

V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, 2004.

# **La Antropología Chilena: ¿Qué Identidad? Una Mirada desde Afuera y desde Adentro.**

Roberto Hernández Aracena.

Cita:

Roberto Hernández Aracena (2004). *La Antropología Chilena: ¿Qué Identidad? Una Mirada desde Afuera y desde Adentro*. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/129>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/t7T>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

\_\_\_\_\_ 1992. *Uma antropologia no plural*. Editora UnB, Brasília.

\_\_\_\_\_ 1991. The anthropology of anthropology. The Brazilian Case. Série Antropologia N 110, Universidade de Brasília, Brasil.

RIBEIRO, G. L. 2004. World Anthropologies: Cosmopolitics, Power and Theory in Anthropology. Conferencia magistral en el coloquio internacional "¿A dónde va la antropología?", 23 de septiembre del 2004, en la UAM-Iztapalapa, con motivo del Trigésimo Aniversario de la Universidad Autónoma Metropolitana.

\_\_\_\_\_ 2003. *Postimperialismo: cultura y política en el mundo contemporáneo*. Editorial Gedisa, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ 2000. *Cultura e Política no Mundo Contemporâneo*. Editora UnB, Brasília.

RICHARD, NELLY 2001. Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana. En: *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Daniel Matto (org.), pp. 185-198. CLACSO, Buenos Aires.

RICHARD, NICOLÁS 2003. Introducción. En: *Movimiento de campo en torno a cuatro fronteras de antropología en Chile*. Nicolás Richard (ed.), pp.11-23. ICAP, Guatemala y CEIFR-EHESS, Francia

RUBIM, C. 1997. Um pedaço de nossa história: Historiografia da Antropologia Brasileira. En: *Revista BIB*, Nº44, pp. 31-72, Rio de Janeiro.

## *La Antropología Chilena: ¿Qué Identidad? Una Mirada desde Afuera y desde Adentro*

Roberto Hernández Aracena\*

### *Resumen*

Este artículo contiene reflexiones sobre la Antropología Chilena y su identidad, desde una mirada externa apoyada en una experiencia académica de 20 años en Venezuela, y una mirada interna, basada en el proceso de reincorporación al mundo académico chileno desde el año 1998. El camino recorrido para llegar al tema central, nos conduce primeramente a una revisión sobre la existencia de una antropología latinoamericana que se manifiesta a través de expresiones disciplinarias nacionales periféricas, carentes de diálogos entre sí, pero sustentadas en relaciones de dependencia de las antropologías centrales. Luego, se analiza y discute si se puede hablar de una identidad de la antropología chilena, basándose en las prácticas antropológicas realizadas por los actores en los diversos ámbitos académicos y profesionales.

**Palabras Claves:** Antropologías periféricas, antropologías centrales, prácticas antropológicas, identidad disciplinaria y diálogo disciplinario.

### *Abstract*

This article contains thoughts on the Chilean Anthropology and its identity, from an external view supported by an academic experience of 20 years in Venezuela and an inner look based on the process of re-insertion into the Chilean academic world since 1998. The pathway to get to the central theme carries us firstly into a review about

the occurrence of a Latinamerican anthropology which manifest itself through the expression of national peripheral disciplines, lacking dialogue between them, yet sustained on dependent relationships from the central anthropologies. Further on, an analysis and discussion is made whether we can talk about of the identity of Chilean Anthropology based on the anthropological's practices carried out by the actors on the different academic and professional fields.

**Key words:** Peripheral anthropologies, central anthropologies, anthropological practices, disciplinary identity and disciplinary dialog.

### *Introducción*

Los planteamientos y las reflexiones que se exponen en esta ponencia sobre la identidad de la Antropología chilena, tienen como base la experiencia vivida como académico en la etapa fundacional del Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología de la Universidad de Chile, posteriormente la inserción durante 20 años en la Universidad "Simón Rodríguez" de Venezuela, y la reinsertión definitiva en el nuevo mundo académico chileno desde el año 1998, en el Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Estos avatares que me ha deparado la vida académica durante tantos años, constituyen un im-

\* Departamento de Antropología, Universidad de Chile, rhernan@ctcinternet.cl

portante piso para poder mirar desde adentro y desde afuera a nuestra Antropología chilena, con un interés especial sobre su desarrollo durante las 4 últimas décadas, reflexionando sobre su situación actual y sus proyecciones a futuro. Hoy se concibe a la Antropología nuestra como una disciplina en búsqueda de una identidad, para poder superar una situación deficitaria con relación al reconocimiento pleno de la sociedad chilena, y posicionarse frente al desarrollo de una antropología latinoamericana que muestra diversas expresiones disciplinarias, pero con escasos vínculos entre sí. Respondiendo a este interés, hoy estamos ocupados en poder construir una visión histórica de la Antropología Rural chilena, y un balance y proyecciones hacia las primeras décadas del Siglo XXI (Hernández 2003). Pero esta tarea de identificación de una identidad disciplinaria de la Antropología chilena pasa primeramente por una mirada desde una Antropología latinoamericana, o más bien, por una mirada a las diferentes expresiones nacionales de esta disciplina, determinadas por las influencias de las antropologías centrales, por las prácticas antropológicas sobre la base de las temáticas propias de cada realidad nacional, y por los diálogos que se han creado entre algunas antropologías latinoamericanas, producto de su cercanía subregional. Por lo tanto, reflexionar sobre una identidad disciplinaria de la Antropología chilena, precisa de una mirada desde un contexto latinoamericano.

### *Identidades de las antropologías latinoamericanas*

El desarrollo de una Antropología latinoamericana ha estado marcado por el surgimiento y expansión de antropologías circunscritas a los contextos nacionales y en una situación periférica frente a las llamadas "antropologías centrales" (de Estados Unidos, Inglaterra y Francia). Por esta razón es un poco pretencioso hablar de la existencia de una "antropología latinoamericana", siendo más bien una expresión de una meta ideal aún no alcanzable. Los diálogos disciplinarios en un contexto latinoamericano han estado fundamentalmente orientados individualmente hacia las antropologías centrales, sobre la base de relaciones eminentemente asimétricas, en la búsqueda de paradigmas disciplinarios, elementos teóricos y metodológicos, necesarios para el desarrollo de las antropologías nacionales. En este aspecto es interesante destacar el movimiento de conceptos provenientes de las antropologías centrales hacia las antropologías latinoamericanas (Cardoso de Oliveira 2004),

y su readecuación para su aplicación a las temáticas de nuestras realidades latinoamericanas. Ello nos conduce a analizar y reflexionar sobre la existencia de procesos de reconceptualización e intentos de producción de conceptos propios por parte de las antropologías latinoamericanas que sean capaces de darnos cuenta de las diversas singularidades de América Latina. En este aspecto se destacan los interesantes procesos ocurridos en las antropologías brasileñas y mexicanas, en función de sus aportes a la construcción de la nacionalidad en el caso brasileño, y al análisis y comprensión del problema indígena en el caso mexicano, en el marco de la búsqueda de una identidad nacional. En el caso brasileño esto se hizo más complejo, porque a las raíces iniciales indígenas, portuguesas y africanas, se sumaron la presencia de grandes contingentes de emigrantes de diversos países europeos y japoneses, lo que provocó un replanteamiento y una redefinición de su nacionalidad. El diálogo de las antropologías latinoamericanas con las antropologías centrales se ha caracterizado por ser unipolar y unidireccional, en un contexto signado por el intento de constituirse en disciplinas con un carácter universal sobre la base de vulgares imitaciones de algunas corrientes académicas centrales. (Grimson y Semán 2004). Esto constituye una expresión más del colonialismo científico del Primer Mundo sobre América Latina. Pero en los últimos tiempos se han producido importantes procesos de renovación teórica y un incremento en los estudios antropológicos tanto en calidad como cantidad, en las diversas antropologías latinoamericanas, que han permitido la superación en gran parte, de los enfoques antropológicos clásicos sobre lo exótico para atender ahora, los temas propios de una sociedad contemporánea. Esto implica una mirada hacia el interior de nuestros sistemas socioculturales. Pero este proceso no ha sido compartido entre las diversas antropologías latinoamericanas, ya que no se ha superado la fuerte tendencia nacional. Se puede afirmar con certeza que no existe un diálogo fecundo ni permanente entre las antropologías latinoamericanas, sólo se perciben relaciones esporádicas y orientadas a establecer algún tipo de vinculaciones a nivel de países vecinos o cercanos, siguiendo una concepción de subregiones: el Cono Sur, el Mundo Andino, México, Centroamérica y el Caribe. Como consecuencia de lo anterior, hay un notable desconocimiento recíproco del quehacer disciplinario en la región. No existe un intercambio de experiencias sobre los intentos teóricos de construcción de conceptos y categorías de análisis propios para aplicar a las realidades latinoamericanas, ni

tampoco sobre las prácticas antropológicas utilizadas para estudiar los diversos fenómenos socioculturales que surgen en las diversas sociedades contemporáneas de América Latina, como el caso del movimiento indígena de Chiapas en México, la guerrilla, los “contras” y el narcotráfico en Colombia, los movimientos guerrilleros en Centroamérica, los movimientos cocaleros en Bolivia, los movimientos mapuches en Chile y los movimientos de los campesinos sin tierra en Brasil. Estas deficiencias del quehacer disciplinario a nivel regional atentan contra la constitución de una Antropología Latinoamericana, con sus propias bases teóricas y metodológicas, y fundamentalmente, contra una identidad que le permita hacerse notar en el contexto mundial de la disciplina. Un indicador de esta situación lo constituye el funcionamiento de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA), fundada en 1990, en Florianópolis, Brasil, que se ha caracterizado por las serias dificultades encontradas para la integración de los antropólogos de esta región, en torno a metas comunes de desarrollo disciplinario. Hemos desaprovechado la oportunidad de enriquecernos y crecer como disciplina, a través de vinculaciones formales y permanentes, con mirada latinoamericana. Esta es una tarea que debemos asumir en las primeras décadas del siglo XXI, pero con la condición de poder superar los viejos esquemas nacionales y las dependencias de las antropologías centrales. Ello implica abrir espacios de diálogos fecundos entre las antropologías latinoamericanas, establecer convenios de cooperación recíproca o intercambios de los centros académicos, creación de redes de organizaciones profesionales a nivel regional, desarrollar líneas de investigación sobre problemas binacionales o subregionales, programas de publicaciones sobre la base de estudios antropológicos de las diversas realidades latinoamericanas y establecer un calendario nutrido de eventos sobre temáticas comunes a América Latina. Probablemente, la realización del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología el año 2005, en la ciudad de Rosario, Argentina, puede constituirse en un primer paso importante para iniciar un camino que nos conduzca a alcanzar las metas propuestas, sobre desarrollo de una antropología latinoamericana con una identidad propia, que le permita sentar presencia en el concierto mundial de la Antropología, después de la fundación del Consejo Mundial de Asociaciones de Antropología en Recife, Olinda, Brasil, el presente año. Si revisamos las vinculaciones existentes entre las antropologías latinoamericanas, como ya lo expusimos, hay un predominio de concepciones de antropologías

nacionales, que se avocan al estudio de sus realidades internas, siguiendo un proceso de ampliación de los horizontes que se extienden desde lo exótico (léase, comunidades indígenas y campesinas tradicionales) hacia los fenómenos de sus propias sociedades contemporáneas que se han integrado a la globalización y la modernidad. Pero la extensión de las fronteras de los estudios antropológicos tiene como freno, los límites nacionales. Esto significa simplemente el estudio del “nosotros”, y no el estudio comparativo y contrastante de los “otros”, que se encuentran al otro lado de las fronteras nacionales. Evidentemente, dicho fenómeno dificulta el poder lograr la construcción de una identidad disciplinaria nacional. No conocemos lo que pasa fuera de las fronteras. Por lo tanto, la alteridad en un plano latinoamericano aún no se logra conocer y definir. He aquí un problema necesario de discutir y reflexionar, para buscar vías de salida. Un camino elegido para salir parcialmente de esta situación difícil de resolver elegido por algunas antropologías nacionales ha sido el establecer vinculaciones de diversa naturaleza en un marco subregional o de mayor vecindad. Caso interesante lo constituyen las relaciones entre Brasil y Argentina, cuyas disciplinas antropológicas han ido generando redes de vínculos académicos y profesionales que se han enriquecido con el tiempo, lo cual puede constituir el inicio de un movimiento de integración latinoamericana de las ciencias antropológicas. Ha sido un lugar común decir que los brasileños “viven a espaldas de América Latina”, sin embargo la Antropología brasileña, según Gustavo Lins Ribeiro (2004), cada vez desarrolla más una vocación latinoamericana. En la década de los 70, la antropología brasileña estrecha relaciones con México y en forma individual, con algunos investigadores de Colombia y Venezuela. Pero en las últimas décadas sus vinculaciones se han orientado hacia la antropología argentina, a través de la realización de numerosos eventos binacionales, formación de posgraduados a nivel de doctorado y posdoctorados en universidades brasileñas, intercambio de profesores y estudiantes, y publicaciones de libros que contienen estudios de investigadores de los dos países. Además, por iniciativa de la Asociación Brasileña de Antropología (ABA) se instalaron anualmente, las Reuniones de Antropología del Mercosur (RAM), desde el año 1995, con el objetivo de incrementar los vínculos con las antropologías de los países que integran esta subregión. Una realidad específica de la antropología latinoamericana lo constituye la antropología venezolana, representativa de una tendencia de las antropologías

periféricas que se refugian fundamentalmente en sus fronteras nacionales y sólo se relacionan asimétricamente con las antropologías centrales. Dar una visión del caso venezolano puede parecer pretencioso, pero mi permanencia por dos décadas en ese país me permitió recoger algunos elementos importantes para intentar comprender su desarrollo disciplinario. Después de superar una primera etapa caracterizada por la presencia de investigadores europeos y norteamericanos, ansiosos por conocer culturas exóticas, la antropología venezolana desarrolla también una importante línea de trabajo en aspectos etnográficos y lingüísticos sobre las culturas amazónicas que están en contactos cada vez más crecientes con la sociedad nacional, y de los procesos de integración o desintegración de las culturas indígenas insertas en el sistema social mayor, como es el caso de los "wayú" y los "waraos", cuya persistencia se prolonga hasta hoy. La otra línea temática, muy vinculada con la Antropología Aplicada, se refiere a las realidades rurales y sus transformaciones producto de los procesos de modernización, lo cual involucra estudios aplicados de apoyo a los procesos de desarrollo rural y reforma agraria, desde la década de los 60. El tema relacionado con la presencia de poblaciones afrodescendientes no ha sido un tema central, con excepción de los destacados estudios de Miguel Acosta Saignes (1966). Pero, siguiendo una tendencia general de la antropología latinoamericana, en las dos últimas décadas se observa un predominio de investigaciones relacionadas con las temáticas propias de una sociedad contemporánea que sufre importantes cambios socioculturales. Esto se refleja en los simposios y ponencias presentadas en los últimos congresos de Antropología venezolana. Un fenómeno interesante que ha caracterizado a la Antropología venezolana ha sido su vinculación institucional histórica con la Sociología, lo cual se expresa en la existencia de un Departamento de Sociología y Antropología en la principal universidad venezolana, la Universidad Central de Venezuela, hecho que ha afectado a la construcción de una identidad disciplinaria. Sin embargo, el desarrollo actual de la Antropología, la creación de carreras en otras universidades regionales y la creación de magíster en la Universidad de Los Andes y la Universidad del Zulia, son indicadores de su nivel de desarrollo y la búsqueda de una independencia disciplinaria. En un contexto latinoamericano, la antropología venezolana ha tendido fuertemente a un desarrollo afincado en sus fronteras nacionales sobre la base del estudio de temáticas propias de su sociedad contemporánea, con contactos poco signifi-

cativos con el resto de las antropologías latinoamericanas. Sólo se destacan los esfuerzos por establecer vinculaciones permanentes con las antropologías mexicanas y caribeñas, producto de una sociedad venezolana que mira preferentemente hacia el norte, teniendo a sus espaldas, el subcontinente sudamericano. Durante mi permanencia en Venezuela, comprobé el desconocimiento de los antropólogos venezolanos sobre el quehacer disciplinario de los países del sur del subcontinente y los escasos intercambios a nivel académico. Este es un fenómeno recíproco, que contribuye a la agudización del problema de la construcción de las identidades antropológicas latinoamericanas por un desconocimiento notable de "los otros".

Las antropologías latinoamericanas se han ido construyendo sobre la base de tensiones irreductibles entre un pretendido universalismo alimentado por las antropologías centrales y un particularismo dado por temáticas diversas a nivel nacional y regional, desde lo exótico a lo familiar. Las prácticas antropológicas y las temáticas relativas a las diversas realidades latinoamericanas, han sido la base para la construcción de las antropologías nacionales en América Latina, caracterizadas por la diversidad de expresiones y niveles de desarrollo. Superados los problemas de construcción de las nacionalidades, hoy son las sociedades contemporáneas latinoamericanas y sus problemas, las cuales convocan a la gran mayoría de las investigaciones antropológicas. En los últimos años, después de superar los momentos políticos de autoritarismo y represión de las Ciencias Sociales en las universidades latinoamericanas, se observan importantes procesos de renovación teórica, y un incremento significativo en la cantidad y calidad de las investigaciones antropológicas. Sin embargo, el desarrollo disciplinario ha estado marcado por la carencia de una producción teórica propia, capaz de interpretar las diversas realidades latinoamericanas. Sólo pueden rescatarse los intentos por crear o readaptar elementos conceptuales y metodológicos provenientes de las antropologías centrales, a fin de tener una base disciplinaria que nos permita recorrer y comprender las diversas fronteras del conocimiento antropológico latinoamericano. Pero es aquí donde surgen nuestras preocupaciones y reparos sobre una proyección a futuro del desarrollo disciplinario. Si previamente no se abren las fronteras nacionales para un diálogo disciplinario enriquecedor y permanente, sobre la base de compartir las experiencias antropológicas de cada país, no podremos lograr avances significativos en la construcción de una antropología latinoamericana.

## *La antropología chilena y su identidad*

Hablar de una identidad de la Antropología Chilena es una invitación a reflexionar en los inicios del siglo XXI sobre lo que hemos caminado como disciplina en contextos históricos del siglo XX, tiempo en que nuestro país ha tenido experiencias sociopolíticas que han marcado el desarrollo de las Ciencias Sociales y específicamente de la Antropología, sobre todo frente a las vicitudes vividas en las décadas de los 70 y 80 del siglo pasado, caracterizadas por el autoritarismo, la represión y el debilitamiento de los centros universitarios en relación a sus plantas académicas y producción de conocimiento antropológico. Los trabajos publicados sobre el desarrollo de la Antropología en Chile, en sus vertientes de la Antropología Social y la Arqueología, destacan la importancia de las décadas de los 60 y 70 por el impulso que tiene el desarrollo disciplinario como consecuencia de la institucionalización de la Antropología en centros académicos como la Universidad de Chile y la Universidad de Concepción, y la organización sistemática de una docencia formadora de los primeros licenciados y titulados (Orellana, 1983, 1988, 1996, 2001), (Arnold 1990). Hemos sido partícipes de la fundación de estos centros universitarios donde se cultivaron las ciencias antropológicas y donde se formaron los primeros profesionales de esta disciplina. Sin desconocer los esfuerzos truncados de la Universidad de Concepción y el aporte posterior de las universidades regionales del norte de Chile, es la Universidad de Chile desde la década de los 70, quien se constituye en el principal centro de desarrollo de la Antropología y formador de los primeros antropólogos sociales, en condiciones catalogadas de subsistencia (Berdichewsky 1980). La década de los 80 está marcada por el refugio de una parte importante de sus investigadores en ONGs y centros académicos fuera de las fronteras nacionales. Sin embargo, la década de los 90 se destaca por la creación de diversas unidades académicas con fines de cultivo de la disciplina y de formación de profesionales a través de programas de docencia de pregrado. Hoy podemos decir que la Antropología Social ha superado los momentos difíciles vividos durante el gobierno militar, presenciando una ampliación cada vez mayor de sus horizontes de estudios y una expansión importante de los campos profesionales. Tenemos varias universidades que imparten la carrera de Antropología Social y otras que proyectan la creación a corto plazo, de sendas carreras. Incluso, algunas como la Universidad Católica del Norte, conjun-

tamente con la Universidad de Tarapacá, han creado un Doctorado en Antropología, con mención en Antropología Social y Arqueología, postgrado que comenzará a funcionar a partir del primer semestre del 2005. Un caso aparte lo constituye la creación de carreras de antropología en universidades privadas, caracterizadas por sus objetivos de formación de profesionales que satisfagan las demandas laborales necesarias para el buen funcionamiento de un modelo desarrollista de corte neoliberal. Esto implica, formar antropólogos que puedan apoyar las políticas, programas y proyectos impulsados por el Estado chileno y el sector privado. En estas universidades, no interesa fundamentalmente, la producción de un conocimiento antropológico crítico y reflexivo ante las contradicciones y tensiones que provoca un modelo aplicado a escala global. Esta etapa de expansión disciplinaria justifica plenamente realizar una evaluación sobre lo que ha hecho esta disciplina en esta etapa de desarrollo, y una reflexión sobre la identidad de la Antropología chilena, en un contexto latinoamericano.

Una revisión del estado de situación actual de la Antropología chilena determina, como ya lo hemos expuesto, un proceso de expansión de las fronteras del conocimiento antropológico sobre la sociedad contemporánea y sus problemas. Pero esta expansión no se ha logrado como un producto de una política nacional que pretenda un desarrollo de las Ciencias Sociales y en particular de la Antropología, sino que es consecuencia de esfuerzos individuales de centros académicos y dentro de ellos, de grupos de trabajo, que han llevado adelante proyectos de desarrollo disciplinario a nivel público y privado. Por lo tanto, el desarrollo de la Antropología chilena está signado por esfuerzos que corresponden a tradiciones académicas y orientaciones teóricas diferentes y fragmentarias, que no tienen vinculaciones formalizadas y permanentes entre sí. Esto explica en gran parte, el notable desconocimiento recíproco que se tiene sobre las experiencias y prácticas antropológicas desarrolladas en los diferentes centros de investigación del país, e incluso, entre los grupos de investigadores que trabajan al interior de algunos de estos centros. Esta carencia de intercambio de experiencias, obviamente ha atentado en contra de un mayor crecimiento de la Antropología chilena, para llegar a niveles de mayor presencia en el contexto antropológico latinoamericano. En Chile no existe una tradición de desarrollo de investigaciones conjuntas entre centros académicos. No hay alianzas estratégicas entre universidades chilenas, sobre problemas antropológicos de nivel nacional. Persisten las prácticas de investigadores que trabajan a nivel individual, o

en algunos casos, de grupos reducidos que comparten una tradición antropológica en lo teórico, metodológico y temático, incluso, en lo ideológico. Los congresos de Antropología chilena, realizados cada tres años, única ocasión de encuentro de los investigadores de la Antropología chilena, constituyen una instancia insuficiente para superar los problemas de aislamiento y fragmentación disciplinaria. Aún, los temas emergentes de la sociedad chilena contemporánea, no tienen capacidad de convocatoria para abordarlos con un sentido de identidad disciplinaria.

El camino de abrir espacios de diálogos entre las diferentes tradiciones antropológicas para lograr compartir las experiencias disciplinarias se hace difícil, por la fuerte tendencia centrífuga que ha tenido la Antropología chilena. No existe un reconocimiento del valor que constituye para el crecimiento de la disciplina el poder abrir espacios de discusión y reflexión, desde distintas ópticas teóricas e ideológicas, sobre los procesos de cambios y sus dinámicas internas que ocurren hoy en nuestra sociedad contemporánea. Este sería un camino que permitiría romper con la tradición antropológica chilena, refugiada en ámbitos académicos o de otros centros de estudios y de acción social, que no conducen hacia una antropología que se enfrente a las turbulencias propias de las crisis que vive la sociedad chilena, confrontando diferentes posiciones e interpretaciones de los fenómenos socioculturales actuales, en la búsqueda de respuestas disciplinarias, que conduzcan a perfilar una posible identidad antropológica chilena, en un contexto latinoamericano. No podemos desconocer el peso que tienen la historia y las tradiciones diferentes del desarrollo disciplinario en diversos centros productores de conocimientos antropológicos, caracterizados por sus condiciones casi de islas académicas, tendencia acentuada como consecuencia del impacto de 17 años de represión académica e intelectual del gobierno militar. Es tarea de las nuevas generaciones de antropólogos, el poder construir una antropología chilena crítica y reflexiva frente a los problemas que confronta la sociedad actual, pero que sea capaz de construir las herramientas teóricas y metodológicas adecuadas para analizar y comprender nuestras realidades, caracterizadas por los profundos cambios y las grandes tensiones que han provocado un modelo de desarrollo y modernización proveniente del Primer Mundo, por lo tanto, ajeno a la lógica

de nuestros sistemas culturales. Sólo una vez superados el desconocimiento “de nosotros mismos” podremos plantearnos el conocimiento de “los otros”, camino necesario y determinante para poder, en una segunda instancia, emprender la difícil tarea de construir una identidad de la Antropología chilena, reconocida en un contexto latinoamericano, y luego, mundial.

## Bibliografía

- ACOSTA SAIGNES, M. (1967) Vida de los esclavos negros en Venezuela. Hespérides Ediciones, Caracas, Venezuela.
- ARNOLD, M. (1990) La antropología social en Chile (producciones y representaciones), Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- BERDICHEWSKY, B. (1980) Situación y problemática de la Antropología en Chile. En: *América Indígena*, XL, N° 2, 1980., Instituto indigenista Interamericano. México.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, R. (2004) El movimiento de los conceptos en la Antropología. En: *La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano*, Prometeo Libros, Buenos-Aires, pp.35-54.
- GRIMSON, A. y P. SEMÁN. (2004) Introducción. En: *La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano*. Prometeo Libros, Buenos-Aires, pp. 15-34.
- HERNÁNDEZ, R. (2003) Antropología de lo rural en Chile. En: *Movimiento de campo en torno a cuatro fronteras de la antropología en Chile*. Ediciones ICAPÍ, Guatemala, pp.61-69.
- LINS RIBEIRO, G. (2004) Presentación, La Antropología brasileña en América Latina. En: *La Antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano*. Prometeo Libros, Buenos-Aires, pp. 35-54.
- ORELLANA, M. (1983) Las disciplinas antropológicas en Chile, especialmente en los últimos veinte años (1962-1982). En: *Las Ciencias Sociales en Chile. Análisis de siete disciplinas*. Corporación de Promoción Universitaria (CPU), Santiago de Chile, pp. 127-148.
- ORELLANA, M. (1988) La reforma de la Universidad de Chile y la institucionalización de las Ciencias Antropológicas (1967-1971). *Serie de documentos de trabajo*, CPU, Santiago de Chile.
- ORELLANA, M. (1996) La institucionalización de la Antropología. En: *Historia de la Arqueología en Chile*. Bravo y Allende Editores, Santiago de Chile, pp. 167-177.
- ORELLANA, M. (2001). Introducción a la Antropología. Ediciones de la Universidad Internacional SEK y la Corporación de Promoción Universitaria (CPU), Santiago de Chile.